

Vida Consagrada desde el Vaticano II hasta *Fratelli Tutti*

Card. Michael Czerny S.J.

SUBSECRETARIO, SECCIÓN MIGRANTES Y REFUGIADOS, ROMA

En la primera parte de este artículo se delinean las coordenadas esenciales de la renovación de la vida consagrada propuesta por el Vaticano II y el posterior magisterio, mientras que en la segunda, se analizan algunos de los principales retos a los que se enfrentan en la actualidad las congregaciones religiosas. Estos constituyen los numerosos “signos de los tiempos” presentes en la enseñanza del Papa Francisco, que culmina en Fratelli tutti. En lugar de dirigirse directamente a los religiosos y a las religiosas, Fratelli tutti les exhorta, junto a “todas las personas de buena voluntad” (FT, 6), a contribuir con su propia identidad y misión a “hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad” (FT, 8). Les invita pues a renovar y a profundizar su sequela Christi, mientras promueven con determinación la misión de la Iglesia.

1. UN MARCO PARA ORIENTAR NUESTRA LECTURA

Ofrecer una visión general de las indicaciones y de las vías que *Fratelli tutti* sugiere a quienes siguen los consejos evangélicos en la vida consagrada no es una tarea inmediata ni obvia. Requiere a la vez un esfuerzo de reflexión y de síntesis, en el que se tengan en cuenta, retrospectivamente, la novedad introducida por el Concilio Vaticano II en la renovación de la vida consagrada, así como el posterior desarrollo magisterial en la enseñanza de los pontífices. Esto nos ayudará a comprender el vigoroso impulso hacia la evangelización y la reforma sinodal en la que Francisco nos pide que participemos activamente, sobre todo a los religiosos, debido a su amplia y efectiva presencia en el mundo y a su elección de dedicación total a la causa del Reino.

En la primera parte de este artículo presentaré las coordenadas esenciales de la renovación de la vida consagrada propuesta por el Vaticano II, analizando los principales documentos conciliares y el magisterio posconciliar. Dicho proceso de renovación, aun habiendo alcanzado numerosos avances, sigue siendo una labor en curso. En la segunda parte, la enseñanza del Santo Padre a los religiosos y religiosas se correlaciona con los temas principales de *Fratelli tutti*, la

una arrojando luz sobre la otra y sobre la renovación que todavía se está llevando a cabo. El Papa Francisco considera que los grandes retos que se plantean son “signos de los tiempos” que nos invitan a profundizar la *sequela Christi* y a asumir, incondicionalmente, la misión de la Iglesia en el mundo.

1.1 *La Vida consagrada en el Concilio Vaticano II: una revolución copernicana*

En muchos aspectos, el Concilio Vaticano II supuso una auténtica revolución copernicana para la vida consagrada. Sus declaraciones fueron más allá de lo que habían sido las esperanzas y las expectativas de quienes habían estado directamente involucrados.

En lugar de reformar los institutos o afirmar la dignidad de la vida religiosa y confirmar su “superioridad” con respecto al matrimonio, los padres conciliares se aventuraron por un camino completamente nuevo: redefinieron la vida religiosa a partir de la categoría de “consagración”, sentando así las bases para el desarrollo posconciliar de una “teología del carisma” y de una “mística de la vida consagrada”.

Lumen gentium constituye sin duda el punto de inflexión de este renovado enfoque. La renovación ya no se concebiría como una intervención disciplinaria, dirigida a emitir decretos de “reforma”, sino que estaría más bien orientada a situar nuevamente a la vida religiosa en un marco eclesiológico más amplio y completo.

1.2 *Lumen gentium: las raíces eclesiales de la vida consagrada*

En *Lumen gentium*, la recuperación de la doctrina sobre el «sacerdocio común de los fieles»¹, no sólo permitió reevaluar la importancia de los laicos, sino que permitió también definir el papel y la misión de los religiosos en la vida de la Iglesia. Como fundamento de la eclesiológica de comunión, expuesta por el Concilio, se halla la renovada postura en cuanto al bautismo y el especial hincapié en sus efectos sacramentales: la incorporación de los fieles en la Iglesia, la gracia de la adopción divina, la llamada universal a la santidad. “Los fieles todos, de cualquier condición y estado que sean, fortalecidos por tantos y tan poderosos medios, son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad por la que el mismo Padre es perfecto” (LG 11).

El Capítulo VI de *Lumen gentium*, “Los religiosos” (LG 43–47), explica cómo su vocación se compara y difiere de la de los laicos y cómo éstos expresan en la Iglesia un modo de vida cristiano y evangélico totalmente único (LG 39).

1. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), 10. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (de ahora en adelante LG).

La identidad de un religioso o de una religiosa se caracteriza más por su *ser* conforme a Cristo que por su *hacer*. La argumentación conciliar asume como punto de partida el bautismo, como misterio y dimensión fundamental de la existencia cristiana. Luego, la profesión de los consejos evangélicos permite a quienes se consagran al servicio de Dios en la Iglesia, «conseguir un fruto más abundante de la gracia bautismal» (LG 44).

En la meditación conciliar sobre la vida consagrada confluyen cuatro dimensiones distintivas: vocación eclesial, desarrollo humano, realidad signica y naturaleza carismática.

1) *Vocación eclesial*: al declarar que la misión y la vida espiritual de los religiosos «se consagre también al provecho de toda la Iglesia» (LG 44), el Concilio especifica su pertenencia y su destino. La vida consagrada no encarna un camino de perfección enfocado al individualismo, sino que muestra una clara raíz eclesial. La profesión de los consejos evangélicos representa una ocasión de enriquecimiento y un “lugar” privilegiado en el que se manifiesta la gracia, no sólo para el individuo, sino para toda la Iglesia. Además, el Concilio insiste en señalar la importancia de la herencia experiencial y testimonial que la vida consagrada lleva consigo para la Iglesia. Su multiforme riqueza representa un verdadero capital espiritual, no sólo para los miembros de las diferentes órdenes, institutos religiosos y sociedades de vida apostólica, sino para «todo el Cuerpo de Cristo» (LG 43).

2) *Desarrollo Humano*: junto al concepto de la Iglesia como “pueblo de Dios”, la revolución copernicana llevada a cabo por el Concilio, se articula en torno al reconocimiento de la dignidad y de los derechos de la persona. Este cambio de perspectiva se vio también reflejado en la vida consagrada, puesto que se hizo hincapié en la importancia de los “derechos” de la persona consagrada, como el derecho a la instrucción, a la maduración psicoafectiva, a la igualdad de sexos, a la valoración de los talentos personales, al respeto de la persona (con independencia del papel institucional que desempeñe).

El resultado es una lectura optimista de la vida consagrada, que no se centra en las “renuncias” que ésta exige, sino en el “beneficio” para quienes deciden abrazarla (LG 46).

3) *Realidad signica*: la vida consagrada se reconoce en su realidad como un *signo*, sobre todo debido a la tensión escatológica que la recorre (LG 46). Si los votos de castidad, pobreza y obediencia constituyen una anticipación de la condición de comunión, perfecta y definitiva, en la que los «hijos de Dios» serán introducidos al final de los tiempos, es por su índole intrínsecamente relacional: los consagrados, al donarse a Dios de esta forma, adquieren una libertad diferente en el modo de relacionarse consigo mismos, con los bienes

materiales, con los otros. Lejos de ser una *fuga mundi* que les hace «extraños a los hombres o inútiles para la sociedad terrena» (LG 46), la vida consagrada constituye para los religiosos un modo de “comprometerse” en la historia, de vivir en el tiempo.

4) *Naturaleza carismática*: sustraída al paradigma de la renuncia, la vida consagrada es considerada por el Concilio como un modo de participar en la resuesta del pueblo cristiano a la historia de la salvación. Se precisa, sin embargo, que no pertenece a la estructura institucional de la Iglesia, como tampoco representa un estado «intermedio entre el de los clérigos y el de los laicos» (LG 43). Constituye un don especial con el que el Espíritu ha enriquecido a la Iglesia y ha caracterizado su estructura carismática, en cuanto «pertenece, sin embargo, de manera indiscutible, a su vida y santidad» (LG 44). La dimensión jerárquica y la carismática, ambas de origen divino, se presentan como dos realidades complementarias y coesenciales en la Iglesia: la distinción entre clérigos y laicos se funda en la primera, mientras que la distinción entre quienes profesan los consejos evangélicos y los demás cristianos se funda en la segunda.

1.3 *Perfectae Caritatis*: llamados a «extender el Reino de Dios»

En 1965, a un año de distancia de *Lumen Gentium*, la reflexión conciliar sobre la vida consagrada se enriqueció con la aportación ofrecida por el Decreto *Perfectae caritatis*: *Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*, en el que apareció por primera vez en los documentos oficiales de la Iglesia la mención «vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos»².

El Decreto hace ante todo referencia explícita al fundamento cristológico de la vida religiosa (PC 1) e indica la *sequela Christi* como la «regla suprema» y la «última norma» (PC 2a) que la disciplina. Su finalidad primordial es la unión con Dios y para contribuir a este objetivo es necesario orientar tanto la contemplación como el amor apostólico. Del deseo de una comunión más intensa con Cristo procede la determinación por «asociarse a la obra de la Redención y por extender el Reino de Dios» (PC 5).

La múltiple declinación de las formas de la vida consagrada—contemplativa, activa, monástica, conventual y religiosa laical (PC 7–11)—muestra con cuánta «variedad de dones» el Espíritu hermosea a la Iglesia, haciendo que se presente «como esposa que se engalana para su Esposo» (PC 1).

Razón por la cual el Decreto recomienda a cada instituto conocer su componente histórico. Recuperar «el espíritu y los propósitos de los Fundado-

2. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Perfectae Caritatis* (28 de octubre de 1965), 1. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html (de ahora en adelante PC).

res» ayudará a armonizar la intuición carismática originaria con las «cambiadas condiciones de los tiempos» (PC 2).

La escucha y la consulta se reconocen como instrumentos adecuados para establecer y mantener ese clima fraterno, indispensable para la consecución de objetivos comunes (PC, 4).

El Decreto se estructura a partir de la renovada conciencia, madurada por los padres conciliares, en lo que respecta a la “vida común”. Lo que une a los religiosos entre sí es el amor a Dios y esa unidad es precisamente un signo que «manifiesta el advenimiento de Cristo» (PC 15). De hecho, la fecundidad misma de la vida religiosa depende de la cualidad de la vida en común, ya que es de la hermandad de la que «dimana una gran fuerza apostólica» (PC 15). Parece también que la observancia de los votos de castidad, pobreza y obediencia se han reconsiderado teniendo presente la importancia que se le otorga a la vida común.

1.4 *Evangelica Testificatio: El “carisma de los fundadores” entre pasado y presente*

En la exhortación apostólica *Evangelica Testificatio* de 1971, Pablo VI se propuso responder, con respeto y cortesía, al clima de «inquietud, incertidumbre e inestabilidad»³ que siguió al Concilio Vaticano II. Denunció «la audacia de algunas transformaciones arbitrarias» (ET 2), en su mayoría dictadas por el apresurado afán por traducir en prácticas las indicaciones conciliares, como también la estéril polémica de quienes, invocando erróneamente el Vaticano II, llegaron a poner en duda la utilidad de la vida consagrada para el tiempo presente (ET 3). Planteaba interrogantes para sugerir la correcta hermenéutica de sus declaraciones sobre los religiosos y les animó “a proceder con mayor seguridad y con una más gozosa confianza a lo largo del camino que habéis escogido” (ET 6).

El Pontífice evoca la conveniencia de seguir reflexionando sobre el Concilio, con el fin de discernir los cambios apropiados que se deberán efectuar. Reitera la importancia de redescubrir el «carisma de vuestros fundadores» (ET 11), porque de su identificación dependen las «opciones fundamentales» que nos permiten «reavivar incesantemente las formas exteriores» (ET 12).

Pablo VI decidió incluir, en relación con el voto de pobreza, la referencia a la opción preferencial por los pobres realizada por el Concilio⁴. Responder

3. PABLO VI, Exhort. ap. *Evangelica Testificatio* (29 de junio de 1971), 2 http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19710629_evangelica-testificatio.html (de ahora en adelante ET).

4. En un radiomensaje a un mes de la apertura del Concilio, Juan XXIII afirmó su deseo de que la Iglesia se redefiniera a sí misma y se replanteara su misión a partir de los

al «grito de los pobres», al «reclamo de estas criaturas privilegiadas de Dios» (ET 17) se convierte en una llamada constante a la conversión de la mente y del corazón, a la esencialidad y «a la liberación de todo impedimento temporal» (ET 17). Los religiosos están llamados a vivir la pobreza como una elección de precariedad, de provisionalidad, haciendo suya la condición del Hijo del hombre que “no tiene donde reclinar la cabeza” (Lc 9,59).

El Santo Padre apunta al trabajo como el ámbito en el que mostrarse “pobres”, recordando ante todo su «sentido humano» y su «naturaleza de medio de sustentación y de servicio» (ET 20). El deber de «ayudar a los pobres con vuestro trabajo» otorga un nuevo significado a la vida común y muestra cómo la pobreza puede ser «vívida efectivamente poniendo en comunión los bienes» (ET 21). La opción preferencial por los pobres, en definitiva, aporta un nuevo enfoque al modo de vivir el voto de pobreza y orienta a la vida común.

Ante todo, el Papa Pablo VI recomienda la alegría, ya sea como «máxima expansión de vuestra vida en Cristo» (ET 55), ya sea como el testimonio que los religiosos deben dar a cuantos «han perdido el sentido de su propia vida y están ansiosamente en busca de las dimensiones contemplativas de su ser» (ET 45).

1.5 *Vida consagrada: el camino de la belleza increada*

El Sínodo de los Obispos de 1974 fue también un acontecimiento decisivo para orientar la renovación de la vida consagrada. Los obispos pusieron de manifiesto el esencial carácter misionero de la Iglesia y el deber de cada uno de sus miembros de dar testimonio de Cristo en todo el mundo. También se examinó la categoría teológica de la “liberación”, que por aquel entonces se

pobres: “Para los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres” (Radiomensaje de Su Santidad Juan XXIII un mes antes de la apertura del concilio vaticano II, 11 de septiembre de 1962, https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1962/documents/hf_j-xxiii_mes_19620911_ecumenical-council.html).

Durante la primera sesión, el Card. Giacomo Lercaro, siguiendo la intuición de Juan XXIII, presentó la relación entre Iglesia y pobreza como el problema más urgente, sobre el cual el Concilio estaba llamado a reflexionar. De hecho, el tema solo fue tratado ocasionalmente por los padres conciliares, (LG 8; *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965 1; 3; 69; 88, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html, de ahora en adelante *GS*), pero tales referencias son el fundamento de importantes desarrollos posconciliares. Viendo en la «irrupción del pobre» en Latino América, un signo de los tiempos, la Conferencia de Medellín (1968) expresó su deseo de una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados. La Conferencia de Puebla (1979) llamó la atención de la Iglesia universal sobre la opción preferencial por los pobres y la conciencia de las injusticias sociales que obstaculizan el camino de la paz en el mundo. Cf. Joan Planellas i Barnosell, *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II* (Barcelona: Herder, 2014).

hallaba en el centro de un animado debate, para especificar cómo la evangelización debía asumir la tarea de liberar a los pueblos y a los individuos de las injusticias sociales. Para la redacción de la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI empleó varias propuestas planteadas en el Sínodo.

En aquellos años, la Iglesia pasaba por diferentes vicisitudes, sobre todo debido a las tensiones que habían surgido entre religiosos e institutos. Existían dos tendencias opuestas: quiénes hubieran deseado que la vida consagrada volviera a modelos más conservadores y quiénes esperaban que no se agotara el impulso de la innovación.

La llegada al solio pontificio de Juan Pablo II, en 1978, inauguró una nueva etapa en el proceso de renovación de la vida consagrada, caracterizado por un esfuerzo de codificación de las adquisiciones teológicas, eclesiales y orientativas del Concilio.

El incremento de la crisis numérica e institucional de la vida consagrada, la aparición de fenómenos que requirieron la intervención de la Santa Sede, como el nombramiento de un delegado papal para los jesuitas (1981-1983) y las preocupaciones que suscitaba la teología de la liberación y la implicación de religiosos en actividades revolucionarias, convencieron al Pontífice de la necesidad de volver a un “sentido más firme de la institución”. Mientras que por una parte la promulgación del nuevo *Codex Ius Canonici* (1983) puso fin al tiempo de la experimentación conciliar, por la otra, existía la voluntad de dar un nuevo énfasis a la “teología de la especial consagración”.

La Exhortación Apostólica *Vita consecrata* (1996), treinta años después de la aprobación del Decreto *Perfectae caritatis*, representa en cierto modo el punto de llegada del camino realizado por la Iglesia después del Concilio. Presentada como el resultado de un «encuentro alentador»⁵, que tuvo lugar con ocasión del Sínodo de los Obispos sobre el tema “La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo”, pretende completar, después de los Sínodos dedicados a los laicos (1987) y a los sacerdotes (1990), «el análisis de las peculiaridades que caracterizan los estados de vida queridos por el Señor Jesús para su Iglesia» (VC 4).

Vita consecrata parece orientarse por la intención de desarrollar, de manera más adecuada, las implicaciones pneumatológicas de la *Sequela Christi*, provocada por la elección de los consejos evangélicos. Afirma de hecho que «la llamada a la vida consagrada está también en íntima relación con la obra del Espíritu Santo» (VC 19). El relato evangélico de la Transfiguración (VC 15) se asume como un icono bíblico que ilumina la vida religiosa y per-

5. JUAN PABLO II, Exhort. Ap. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 13 http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html (de ahora en adelante, VC).

mite declinarla como *floralia*: el Espíritu Santo se proyecta sobre los consagrados, les hace percibir el encanto y la belleza divina que se irradian de la humanidad de Cristo. Bajo la guía del Espíritu, “belleza increada”, la vida de intimidad con el Cristo-esposo transforma el ser y la existencia del consagrado, lo hace conforme a su belleza, lo asimila a su amor.

La responsabilidad de participar en la misión evangelizadora de la Iglesia se sitúa también en perspectiva pneumatológica, y señala ante todo que «el primer cometido misionero las personas consagradas lo tienen hacia sí mismas, y lo llevan a cabo abriendo el propio corazón a la acción del Espíritu de Cristo» (VC 25).

La segunda parte del documento se centra en el valor de la vida consagrada como signo e instrumento de comunión⁶. En particular, la vida fraterna se nos propone como «signo elocuente de la comunión eclesial» y «espacio teológico» en el que se puede experimentar el Resucitado (VC 42). Por este motivo, las personas consagradas deberían mostrarse a los ojos del mundo como «expertas en comunión», porque compartir la fe y la cotidianidad con los demás debería convertirlas en «testigos y artífices» de unidad (VC 46).

Es en el contexto de esta reflexión articulada sobre la vocación y la misión a la comunión, al *sentire cum Ecclesia*, que encontramos la invitación a establecer relaciones, más estrechas e incisivas, de intercambio y de colaboración con los laicos (VC 54). La Exhortación es consciente de que la vida religiosa ya no puede existir paralelamente al laicado. La aportación coral de los laicos es indispensable para los religiosos, para que sea «más fácil dar respuestas a los grandes retos de nuestro tiempo» (VC 54).

La última parte del documento es una llamada a los religiosos a ser testigos de la caridad: en la promoción de la dignidad de la persona (VC 82), en el servicio a la vida (VC 83), a la verdad (VC 96), a la cultura y comunicación (VC 97–98) y al diálogo (VC 100–103).

Con estas claras orientaciones socio-pastorales, concluye el repaso sobre el impacto del Concilio y posterior magisterio en la vida religiosa hasta nuestros días.

6. En ella se percibe el eco de las declaraciones expuestas en el documento *La vida fraterna en comunidad*. Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraterna en comunidad*. “Congregavit nos in unum Christi amor” (2 de febrero de 1994). https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_02021994_fraternal-life-in-community_sp.html

2. LA ENSEÑANZA DE FRANCISCO A LOS RELIGIOSOS: UNA LECTURA DE *FRATELLI TUTTI* PARA LA VIDA CONSAGRADA

Después de haber examinado algunos de los documentos más significativos sobre la vida consagrada en los últimos sesenta años, para poner de manifiesto la actualización emprendida por el Concilio Vaticano II, quisiera recordar algunos pilares de la enseñanza del Papa Francisco a los religiosos que nos permiten identificar los elementos de continuidad con el magisterio anterior, así como los aspectos más originales que se refieren a su forma de concebir la vida religiosa.

Al hacerlo, intentaré demostrar como muchas de las intuiciones que estructuran *Fratelli tutti* concuerdan con las palabras que el Pontífice dirigió a los religiosos en diferentes circunstancias. Junto con la revisión del *aggiornamento* en la Parte 1, se crea un círculo hermenéutico que nos permite leer unos documentos a la luz de los otros: el Concilio, los desarrollos posconciliares, el Papa Francisco que se dirige a los religiosos y la Encíclica *Fratelli tutti*.

Fratelli tutti no se dirige explícitamente a los religiosos, porque el Papa Francisco no quiere “dividir en facciones” el mensaje de la Encíclica especificando sus destinatarios; más bien elige hacerlo «de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad»⁷.

Como miembros del *Pueblo de Dios*, los religiosos están llamados a «hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad» (FT 8) mediante su compromiso y en la misión distintiva que les es propia.

2.1 *Papa Francisco, el religioso, el jesuita*

A modo de introducción, quisiera llamar la atención sobre la forma peculiar que tiene Francisco de hablarles a los religiosos. Se advierte aquí cómo en los discursos del Papa converge su experiencia personal de religioso, de jesuita. Fotografía con realismo los problemas más urgentes y muestra también conocer a fondo las fragilidades más ocultas, las que se juegan en la interioridad, así como las dinámicas “externas”, las que involucran a los religiosos en el modo de afrontar la fraternidad y de gestionar las decisiones de gobierno.

Al mismo tiempo, el Santo Padre está firmemente convencido de la intrínseca cualidad testimonial que emana de la vida consagrada, como signo de “perfecta alegría” para la Iglesia. Es observando a los religiosos y religiosas, y fijando la mirada en la radicalidad de su elección que nos damos cuenta de que Dios es capaz de colmar el corazón del hombre y de hacerle feliz. Por eso,

7. FRANCISCO, Carta enc. *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre de 2020), 6. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (de ahora en adelante FT).

Francisco ha declarado en reiteradas ocasiones: «Donde hay religiosos, hay alegría»⁸. Habla también con gran humanidad y a menudo con sentido del humor, mostrando su amor por la vida y por el ministerio de los religiosos.

Podríamos decir que, como Papa y como jesuita, no se limita a describir e interpretar la vida consagrada; más bien, su intención es la de poner al descubierto sus llagas para curarlas y luego reavivar su valor y exaltar su belleza. Así, ante la denuncia de las numerosas “deficiencias” y de las numerosas actitudes equivocadas, propone volver al Evangelio como antídoto contra los males que hoy padece la vida consagrada, y anima a los religiosos a seguir adelante con esperanza, depositando su confianza en la ayuda providencial de Dios.

La lectura experiencial del Santo Padre se propone, pues, identificar aquellas trayectorias prácticas para salir del *impasse*: en la propuesta de “salir” de la condición de estar replegados sobre uno mismo para ir al encuentro del otro, especialmente en sus realidades de exclusión, de pobreza extrema y de sufrimiento sin límites. Es aquí donde el Papa Francisco identifica la posibilidad de dar nuevo significado a la naturaleza carismática de la misión y de la vida de las personas consagradas.

2.2 Examinar los “Carismas”, partiendo nuevamente de la “Misión”

En 2014, cincuenta años después de la *Perfectae caritatis*, el Papa Francisco convocó un *Año de la vida consagrada*, con la finalidad de «volver a proponer a toda la Iglesia la belleza y la preciosidad de esta forma peculiar de *sequela Christi*»⁹. Desde el principio se hizo evidente que el aniversario de la promulgación del Decreto conciliar no sería una mera ocasión de celebración, sino que se habría desarrollado con la intención programática de reflexionar sobre la actualidad de la vida consagrada y sobre los retos que ésta debe afrontar en el tercer milenio.

En la *Carta Apostólica a todos los consagrados*, el Pontífice planteó tres preguntas emblemáticas a partir de las cuales iniciar un análisis “sincero” de la situación actual de la vida religiosa: «Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así

8. FRANCISCO, Carta ap. *A todos los consagrados* con ocasión del Año de la Vida Consagrada (21 de noviembre de 2014), 2. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacraati.html

9. FRANCISCO, *Mensaje con ocasión de la apertura del Año de la Vida Consagrada* (30 de noviembre de 2014). http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20141130_messaggio-anno-vita-consacraati.html

como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas?»¹⁰.

Con su pregunta directa, casi una provocación inicial, invitaba a los religiosos a no «tener miedo de abandonar los “odres viejos”»¹¹, es decir, a no tener miedo de renovar todo lo que en la vida consagrada no responde adecuadamente a las llamadas del Espíritu para la Iglesia de hoy. De hecho, cuando uno permanece apegado a las estructuras, como también a las costumbres del pasado, existe el peligro de adherirse a un falso sentido de seguridad que, sin embargo, entraña un coste muy elevado: permanecer indiferentes al grito de quienes esperan el anuncio de la Buena Nueva.

Si Pablo VI había pedido a los religiosos que reavivaran las formas exteriores y comprobaran la pertinencia de las obras volviendo al «carisma de vuestros fundadores» (ET 11), el Papa Francisco les pide que mantengan vivos los carismas ejerciéndolos en la evangelización, lanzándose de cabeza al servicio: «La misión—de acuerdo con cada carisma particular—es la que nos recuerda que fuimos invitados a ser levadura de esta masa concreta»¹².

Para verificar la fidelidad a la misión que se les ha encomendado, en la diversidad de expresiones carismáticas deseadas por el Espíritu, los religiosos deben ser misioneros en aquellos contextos para los que están destinados por el espíritu del propio instituto. Es necesario superar aquella distinción entre “vida contemplativa” y “vida activa” que durante mucho tiempo asignó la tarea de aptitud misionera a una exclusiva “rama” de familias religiosas, para ampliar sus horizontes y reconocer que «todas las formas de vida consagrada, cada una según sus características, están llamadas a estar en permanente estado de misión»¹³.

Para expresar una verdadera fidelidad carismática no se debe coartar el dinamismo de la caridad. La intuición evangélica originaria, que se encuentra en el fundamento de toda forma de vida consagrada, no es un ideal que contemplar, que colocar “bajo una campana de cristal”, que custodiar como una

10. Id., *Carta Apostólica del Santo Padre Francisco con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre de 2014).

11. Id., *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Plenaria de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica* (27 de noviembre de 2014). http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141127_plenaria-vita-consacrata.html

12. Id., *Homilía del Santo Padre*, XXI Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2017). http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/consecrated_life/documents/papa-francesco_20170202_omelia-vita-consacrata.html

13. Id., *Homilía del Santo Padre*, XX Jornada mundial de la vida consagrada. Jubileo de la Vida Consagrada y clausura del año de la vida consagrada (2 de febrero de 2016). http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/consecrated_life/documents/papa-francesco_20160202_omelia-vita-consacrata.html

reliquia, sino que se debe aplicar a la concreción de la vida, prestando atención a los más pequeños y a los más frágiles. Francisco amonesta sin dudas: «Cuidado con cristalizar nuestros carismas en una doctrina abstracta: los carismas de los fundadores—como he dicho otras veces—no son para sellar en una botella, no son piezas de museo»¹⁴.

El secreto para hacer fructificar con valentía los carismas es compararlos con las realidades presentes, con la historia, con las vivencias de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo. Es necesario «descentrarse»¹⁵, es decir, debemos asegurarnos que sólo Jesús esté en el centro de todo.

Un renovado impulso en la misión preserva también a los religiosos de caer en la peligrosa insidia que puede volver estéril la vida consagrada: «la tentación de la supervivencia»¹⁶. Sobre todo, ante la evidente disminución de las vocaciones, el preocupante aumento de los abandonos, «una “hemorragia” que debilita la vida consagrada y la vida misma de la Iglesia»¹⁷, muchos se ven tentados a retirarse en buen orden, encerrándose en sus casas y en sus propios esquemas. Sucumben a la nostalgia, se proyectan hacia el pasado, a los gloriosos recuerdos de tiempos pasados, cuando los noviciados estaban repletos de jóvenes y era casi imposible admitir a los numerosos candidatos.

La actitud de supervivencia priva a los carismas de su poder creativo y transforma a los religiosos en discípulos temerosos y reaccionarios, lo cual los induce a proteger «espacios, edificios o estructuras más que a posibilitar nuevos procesos. (...) Transforma en peligro, en amenaza, en tragedia, lo que el Señor nos presenta como una oportunidad para la misión»¹⁸.

Esta actitud retrógrada y derrotista, que nubla la mente y el espíritu, es «la eutanasia espiritual de un corazón consagrado»¹⁹. Avanzar en esta dirección es como aceptar resignadamente morir, es emprender un camino mundano,

14. *Ibid.*

15. Id., *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea Nacional de la Conferencia Italiana de Superiores Mayores (CISM)*, (7 de noviembre de 2014). http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141107_conferenza-italiana-superiori-maggiori.html

16. Id., *Homilía del Santo Padre*, XXI Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2017).

17. ID., *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica* (28 de enero de 2017). http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/january/documents/papa-francesco_20170128_plenaria-civcsva.html

18. Id., *Homilía del Santo Padre*, XXI Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2017).

19. Id., *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un congreso organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica* (4 de mayo de 2018). http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/may/documents/papa-francesco_20180504_congregazione-vitaconsacrata.html

que se dispone a ser una especie de «ars bene moriendi»²⁰. Por lo tanto, un contra-testimonio que se manifiesta en el cansancio, en la rutina, en las divisiones internas, en la búsqueda de poder y en el gobierno deficiente (que a veces sucumbe al autoritarismo y otras veces se rinde al *laissez-faire*).

No debemos «ceder a los criterios de la mundanidad»²¹, ni someternos a la tentación de los números y de la eficacia, de las programaciones que se apoyan exclusivamente en sus propias fuerzas. Más bien, los religiosos deben «abrazar el futuro con esperanza»²², reemprender el camino en el Señor, fijando en Él la mirada.

El llamamiento que Francisco hace a sus hermanos y hermanas religiosos es apremiante: «No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y a anunciar la Buena Nueva»²³.

Recorrer caminos de esperanza (FT 55) es la “estrategia” del creyente, es la única posibilidad de no dejarse tragar por las ansiedades, por las dificultades del momento. Es la única decisión sensata, porque lleva a reconocer que el futuro está bajo la guía del Espíritu.

2.3 *Testigos de un encuentro, artifices del diálogo*

Es posible salir de las estrecheces asfixiantes del presente: es suficiente con volver de nuevo a Cristo y «abrirse a la cotidiana agitación de la gracia»²⁴. Cristo es la novedad que hace nuevas todas las cosas, tal y como ha declarado en repetidas ocasiones Francisco, y quien se cruza con Él en su camino no puede seguir siendo el mismo de antes. Se comprende, en este sentido, la centralidad que se le otorga a la categoría de encuentro en el pensamiento teológico del Papa: en ella se propone de nuevo y se condensa sintéticamente la lección conciliar sobre el primado de la elección divina, sobre la llamada universal a la santidad (LG 40). Y toda la Exhortación *Gaudete et Exsultate* se

20. Id., *Homilía del Santo Padre*, XXIII Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2019).

21. Id., *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica* (28 de enero de 2017).

22. Id., *Carta apostólica del Santo Padre Francisco con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre de 2014), 3.

23. Id., *Carta apostólica del Santo Padre Francisco con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre de 2014), 4.

24. ID., *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica* (28 de enero de 2017).

escribió para «hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades»²⁵.

Francisco pone de relieve cómo la vocación a la vida consagrada no nace de un proyecto puramente teórico, de un cálculo detallado de costes y beneficios, sino que es un don gratuito que brota del sobreabundante amor de Dios, de «una gracia del Señor que nos alcanza, a través de un encuentro que cambia la vida»²⁶.

Precisamente por esta razón, es vital volver siempre a sus fuentes y «reavivar con la memoria los encuentros decisivos que tuvimos con él, reavivar el primer amor»²⁷.

Para curarse de la «parálisis de la normalidad», de la lógica mortífera que inmoviliza la vida consagrada y esclerotiza sus formas, el Papa indica a los religiosos el camino de la fidelidad en las cosas concretas, los compromisos ordinarios, en los que es posible sacar fuerza de la gracia que surge del primer encuentro con Cristo: «Oración diaria, la misa, la confesión, una caridad verdadera, la Palabra de Dios de cada día, la proximidad, sobre todo a los más necesitados, en el cuerpo o en el espíritu»²⁸.

Este encuentro, pues, no representa «un asunto privado entre Dios y nosotros»²⁹, sino que tiene lugar en un espacio y en un tiempo precisos, brota del seno de la Iglesia, a través de hermanas y hermanos que, mediante su testimonio de fe, nos han conducido a Él. Por tanto, la vida consagrada necesita este contacto continuo con el *Pueblo de Dios*, ya que en él encuentra, no sólo su origen, sino su sustento continuo. Por el contrario, cuando los religiosos piensan que pueden prescindir de los demás, y tal vez se aíslan, experimentan inevitablemente la decadencia, porque quien camina solo, marchita, se estanca, está condenado a morir.

Conscientes y agradecidos del pasado, confiados y abiertos a la esperanza del futuro, los religiosos deben «vivir el presente con pasión»³⁰, es decir, vivirlo

25. *Ibid.*

26. Id., *Carta apostólica del Santo Padre Francisco con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre de 2014), 4.

27. Cf. *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica*, Contemplad. Carta a los consagrados y consagradas tras las huellas de la belleza, LEV, Ciudad del Vaticano 2015, 12. Disponible en: <http://www.congregazionevitaconsacrata.va/content/dam/vitaconsacrata/LibriPPDF/Spagnolo/Contemplad.pdf>

28. FRANCISCO, *Homilía del Santo Padre*, XXIV Jornada mundial de la Vida Consagrada (1 de febrero de 2020). http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200201_omelia-vitaconsacrata.html

29. Id., *Carta apostólica del Santo Padre Francisco con ocasión del Año de la vida consagrada* (21 de noviembre de 2014), 4.

30. Id., *Homilía del Santo Padre*, XXII Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2018).

sin eludir sus responsabilidades hacia el Evangelio, sin apartar la mirada de las tragedias de una humanidad herida y perdida. En sociedades que parecen alimentar el enfrentamiento entre las diferentes culturas, en las que la convivencia social se ve comprometida por las desigualdades y el abuso sistemático de los más débiles, «los consagrados y las consagradas están llamados sobre todo a ser hombres y mujeres del encuentro»³¹.

A la luz de *Fratelli tutti*, esto significa colaborar en la creación de vínculos sociales caracterizados por la amistad y la fraternidad, actuando en el tejido de la convivencia civil como *trait d'union* entre los distintos sujetos que la integran.

Promover una sana «cultura del encuentro» es la condición *sine qua non* para lograr un pacto social en el que no se le niegue a nadie el acceso a sus derechos y oportunidades (FT 216–221). Los religiosos, entonces, se convierten en artífices de una «cultura del encuentro» cada vez que defienden los derechos del ser humano y se oponen a esa «cultura del descarte» (FT 188) en la que la depredación de los recursos se concibe como un daño colateral inevitable: no sólo los alimentos o los bienes superfluos, sino también los seres humanos son estimados como “sacrificables” y funcionales para mantener en boga el sistema económico vigente (FT 18–20).

En *Fratelli tutti*, también el tema de las migraciones es objeto de un análisis exhaustivo. Actitudes de cerrazón y de intolerancia dificultan la comunicación y obstaculizan el encuentro entre migrantes y residentes. Francisco no duda en afirmar que, para los católicos, adherirse a diversas formas de ideología nacionalista y xenófoba es inconciliable con una auténtica experiencia de fe (FT 39). La labor de los religiosos es la de facilitar la recuperación de un “contacto” directo con los protagonistas del drama de las migraciones, mediante la ayuda a los laicos a involucrarse personalmente en las vicisitudes existenciales de estos hombres, mujeres y niños obligados a huir.

En primera línea, en «el límite de las fronteras» (FT 129–132), como «guías guiados»³² y expertos en el «arte del acompañamiento»³³, los religiosos están llamados a asumir un impostergradable compromiso de formación, que acompañe el paso de una concepción de una sociedad en la que se discrimina al extranjero, a una comprensión de la convivencia social en la que se garantice la plena ciudadanía a todos. Facilitar la integración de las personas migrantes

31. *Ibid.*

32. JUAN PABLO II, Carta enc. *Redemptoris Missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero (7 de diciembre de 1990), 10–28. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html

33. *Amazonía: Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral* (26 de octubre de 2019), 55. http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20191026_sinodo-amazonia_sp.html

significa también ayudar a quienes están llamados a acoger, a superar sus prejuicios y sus preconcepciones. El primer paso es recuperar el valor de la vida como una red de relaciones verdaderas y auténticas (FT 87), y trabajar para crear vínculos de acogida (FT 88–90).

En la *Carta apostólica a todos los consagrados*, en 2014, Francisco dijo a los religiosos: «Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades»³⁴.

Con *Fratelli tutti* seis años después, estas exhortaciones adquieren nuevo énfasis: en lugar de «dejar caer desde arriba programas de asistencia social» (FT 129), anima a los institutos religiosos a contribuir activamente en la puesta en práctica de posibilidades de integración que sean concretas: concesión de visados, corredores humanitarios, acceso a los servicios esenciales y a la educación y promover la libertad religiosa (FT 130).

La caridad, que es siempre «capaz de incorporar todo» (FT 165) se convierte así en la piedra angular para sostener el desarrollo humano integral. Si el amor mira a la persona, se declina de manera concreta, es decir, se dirige a la multiplicidad de las circunstancias en las que el valor y la dignidad de cada individuo están en peligro. Se muestra así capaz de localizar a sus destinatarios privilegiados: los ancianos, los discapacitados, los jóvenes, las mujeres, los marginados, los pobres y todos los que se inscriben en el vasto ámbito de los «exiliados ocultos» (FT 98). El amor es el dinamismo capaz de expandir el significado de nuestra existencia, pero también la única fuerza capaz de generar una sociedad abierta a la integración.

Para los religiosos, la ley del amor implica algo más que la determinación de llevar a cabo una serie de acciones beneficiosas, puesto que lleva a la maduración de «un pleno sentido de pertenencia mutua» (FT 95). Porque Jesús nos ha dicho que todos somos hermanos y hermanas (*Mt* 23,8).

2.4 *La vida fraterna en comunidad: signo profético de unidad en la diferencia*

El tema de la fraternidad constituye uno de los principales hilos conductores del magisterio del Papa Francisco, nos baste pensar en el capítulo cuarto de la *Evangelii gaudium*, en el que se explicitan los efectos sociales de un

34. *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea Nacional de la Conferencia Italiana de Superiores Mayores (CISM)*, (7 de noviembre de 2014). http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141107_conferenza-italiana-superiori-maggiori.html

gozoso anuncio del Evangelio, o en el capítulo quinto de la *Laudato si'*, en el que se identifican cinco grandes corrientes de diálogo para un mundo más justo con los hombres y más respetuoso con la creación.

Fratelli tutti se sitúa en el horizonte que se ha abierto gracias a estos documentos magisteriales, pero que asume como referencia directa y punto de vista formal a partir del cual reflexionar “juntos”, el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*. Firmado por el Papa Francisco y el Jeque Ahmad Al-Tayyeb, Gran Imán de Al-Azhar, el 4 de febrero de 2019 en Abu Dhabi, el documento representa un punto de inflexión trascendental para el diálogo interreligioso.

Este momento «no se trató de un mero acto diplomático», sino de una ocasión de encuentro y de compromiso conjunto en favor de la humanidad (FT 5), así como un hito en la construcción de un mundo más fraterno y más solidario.

Por tanto, el valor programático de la Encíclica *Fratelli tutti* se debe comprender en la firme decisión de poner en práctica la enseñanza conciliar: la fraternidad universal y la amistad social constituyen para el mundo de hoy un «signo de los tiempos» (GS 4).

La Encíclica tiene la audacia de acercar dos términos que aparentemente se contraponen, la amistad y la sociedad. Cuando hablamos de amistad, nos referimos generalmente a una forma de amor “selectiva”: elegimos a los amigos, los elegimos para que sean nuestros “iguales”. Es costumbre distinguir el ámbito de las relaciones de amistad, que constituyen la esfera de lo “privado”, del contexto social en el que nos encontramos inmersos, con personas que quizás se nos han “impuesto” desde fuera. El mensaje de la Encíclica apunta precisamente a lanzar un «nuevo sueño de fraternidad» para la humanidad (FT 6): comportarnos con los demás, quienes están cerca y quienes están lejos, como si los estuviéramos eligiendo como nuestros hermanos y hermanas y amigos.

En este «nuevo sueño» mundial, la vida consagrada asume un valor específico: mostrar la alegría y la belleza de la fraternidad, experimentar y transmitir la «mística de vivir juntos» (EG 87). Revela toda su fuerza profética, su ser “signo” en nuestra época, en la que el consumismo alimenta el individualismo y la «cultura de lo fragmentario»³⁵ provoca un gran vacío existencial, y manifiesta sus efectos nocivos en aquella lógica del descarte que se extiende a todos los ámbitos de la existencia: a los no nacidos, a los ancianos, a quienes son menos capaces de contribuir a la economía.

35. Id., *Homilía del Santo Padre*, XXII Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2018). http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20180202_omelia-vita-consacrata.html

La vida fraterna en comunidad se convierte en un «elocuente y alegre testimonio»³⁶ que atrae a las personas al Evangelio y les explica que la unidad es el ingrediente decisivo para una existencia plena. De la vida en común no sólo se desprende «la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo»³⁷, sino que se cumple ya el sueño de una humanidad nueva.

La realidad de la vida consagrada como signo, *via pulchritudinis* que recompone los fragmentos de la Belleza en la ciudad humana³⁸, encuentra en la fraternidad la anticipación profética de un mundo en el que se consigue la unidad custodiando las diferencias recíprocas. La verdadera fraternidad no homologa, sino que nos permite seguir siendo nosotros mismos aun estando con los demás (FT 100) y, tendiendo a lo esencial, descubrir que no es posible prescindir del otro: «La vida consagrada es esta *visión*. Es ver lo que es importante en la vida»³⁹.

Los religiosos deben testimoniar que esta defensa de la diversidad, de la pluralidad de culturas y de identidades es posible. Que el criterio de la fraternidad, que aspira a la universalidad, no es algo abstracto, sino que ya es una realidad de hecho en sus comunidades y obras.

De ahí la apremiante llamada a custodiar la vida como hermanos y hermanas, preservándola de «la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos»⁴⁰ y vigilando los comportamientos, que no se deje ningún espacio para las diversas formas «de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa» (EG 100).

Lo que Francisco recomienda a cada uno en *Fratelli tutti* se aplica sobre todo a los consagrados: el *diálogo*, como instrumento para buscar juntos la verdad y conocerla en su objetividad efectiva, superando todo tipo de “apropiación” que la circunscribe a un único punto de vista (FT 206); la *amabilidad*, como actitud de respeto, reconociendo «al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente» (FT 218), en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (FT 223); la *interacción* sincera y honesta, como ejercicio comunitario para aprender a no relativizar las opiniones propias o ajenas (FT 224); y la *comunicación intergeneracional* (FT 53, 199), un aspecto

36. FRANCISCO, Exhort. ap. *Gaudete et Exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19 de marzo de 2018), 2 http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html

37. Id., *Homilía del Santo Padre*, XX Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2016).

38. Id., *Homilía del Santo Padre*, XXIII Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2019).

39. *Ibid.*

40. *Ibid.*

esencial de la vida como hermanos y hermanas en comunidad, un horizonte práctico para ejercer el estilo evangélico de relacionarse con el otro.

El Papa Francisco recomienda a los religiosos que busquen, en la vida común, un intercambio fructífero entre jóvenes y ancianos, para así evitar los «descartes generacionales»⁴¹. Comentando el pasaje evangélico de San Lucas de la Presentación de Jesús en el Templo (*Lc* 2,22–39), afirma que «la juventud de un instituto está en ir a las raíces, escuchando a los ancianos. No hay futuro sin este encuentro entre ancianos y jóvenes; no hay crecimiento sin raíces y no hay florecimiento sin brotes nuevos. Nunca profecía sin memoria, nunca memoria sin profecía; y, siempre encontrarse»⁴². Las comunidades religiosas que favorecen este encuentro y una comunicación fructífera hacen mucho para consolar a sus mayores, enriquecer a sus miembros más jóvenes y dar un testimonio convincente y profético de comunión a un mundo cada vez más afligido por el “*apartheid*” intergeneracional.

En la Encíclica, en efecto, el Papa destaca el derrumbe de las grandes ideologías políticas del siglo pasado y señala cómo este hecho ha generado una desconfianza generalizada hacia los proyectos a largo plazo (FT 15–17). Expresa toda su preocupación por las nuevas generaciones, porque son sobre todo los jóvenes los que están condicionados por la desconfianza hacia quienes les precedieron en la planificación del “bien común”. Lo que se crea es una especie de desconexión, de interrupción entre los objetivos marcados por las generaciones pasadas y las ambiciones hacia las que los jóvenes tienden a imaginar el futuro.

La lógica despiadada de la globalización se injerta en el debilitamiento de la dimensión comunitaria de la existencia. El vigente modelo económico, cuando está exclusivamente orientado a la optimización de los beneficios, se aprovecha del menguante sentido de pertenencia a una comunidad y de la segmentación de las identidades (FT 12).

Ante la desalentadora realidad de individuos cada vez más solos y aislados, consumidores distraídos y espectadores alienados de las fealdades actuales, el camino de la fraternidad aparece como la única salida a una condición existencial, de asfixia y solipsismo.

2.5 *Un mundo de religiones con su propio capital espiritual*

El último capítulo de *Fratelli tutti* está dedicado a las *religiones* y a la decisiva aportación que pueden ofrecer «para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad» (FT 271).

41. Id., *Carta apostólica del Santo Padre Francisco con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre de 2014), 2.

42. Id., *Homilía del Santo Padre*, XX Jornada mundial de la Vida Consagrada, (2 de febrero de 2016).

Debido a la gran experiencia y al tesoro de sabiduría que han acumulado a lo largo de los siglos, las religiones tienen el derecho y la obligación de intervenir en el diálogo social y en el debate público. Su voz debe ser apreciada y escuchada como la de la política y de la ciencia (FT 275).

Para la Iglesia, Francisco reivindica el papel público de la misión que le corresponde y la participación activa en el trabajo por la «promoción del hombre y la fraternidad universal» (FT 276). Por ello, es necesario afirmar que la libertad religiosa es un derecho fundamental y que todas las religiones deben poder expresar públicamente su punto de vista sobre las cuestiones sociales (FT 279).

Siguiendo las orientaciones trazadas por el Concilio Vaticano II en el Decreto *Unitatis redintegratio* y en la Declaración *Nostra aetate*, el Papa Francisco dio un nuevo impulso a los movimientos ecuménicos e interreligiosos. Desde su punto de vista, cuando la identidad es fuerte y estructurada, no teme el diálogo y la confrontación, ni percibe al otro como un enemigo o una amenaza. Por el contrario, evitar la confrontación es sinónimo de una gran fragilidad e inseguridad en sí mismos. Quienes tienen sólidas raíces culturales y religiosas no perciben como un empobrecimiento o una disminución la posibilidad de dialogar con quien es diferente, sino que reconocen en ella una ocasión de crecimiento y de maduración en la propia pertenencia. La aportación original de las religiones a la cultura de hoy consiste en su apertura constitutiva a la trascendencia.

Por tanto, el diálogo interreligioso y el anuncio del Evangelio no son términos en contradicción, sino aspectos de la única misión evangelizadora de la Iglesia⁴³. De hecho, es necesario que estos dos elementos mantengan su vínculo íntimo y, al mismo tiempo, su distinción, por lo que no deben confundirse, instrumentalizarse, ni considerarse equivalentes, como si fueran intercambiables.

En un mundo en el que existen diferentes religiones, por tanto, el capital espiritual y las maravillosas y múltiples ramificaciones (LG 43) de la vida religiosa se atesoran y se desarrollan y se transmiten continuamente.

Esta sabiduría carismática en evolución representa un insustituible servicio al mundo: ser testigo de la conciencia de criatura y de hijo, es decir, reconocerse ante Dios como hijos de un único Padre, puede sostener y acelerar la realización de la paz entre todos.

Antaño, en las llamadas “misiones extranjeras”, sacerdotes, hermanas y hermanos entraban ocasionalmente en contacto con creyentes de otras religio-

43. Id., *Homilía del Santo Padre*, XIX Jornada mundial de la Vida Consagrada (2 de febrero de 2015). http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150202_omelia-vita-consacrata.html

nes; hoy día, el pluralismo religioso es una realidad de la vida presente, prácticamente en todos los contextos, en casi todas las sociedades.

2.6 *El reto de la vida consagrada: la inculturación de la fe*

La aportación de los religiosos a la misión evangelizadora y dialogante de la Iglesia es fundamental, pero hoy más que nunca el verdadero reto al que se enfrentan consiste en una participación activa en la inculturación de la fe.

Si, por un lado, la superación de la identificación entre cultura occidental e Iglesia católica, abordada en *Gaudium et Spes* (GS 42), ha permitido repensar la *forma ecclesiae* como unidad en la diferencia, al modo de las personas trinitarias, por el otro, es verdad que el camino de la Iglesia posconciliar ha mostrado cierta resistencia en la aplicación de este importante principio.

Para Francisco, la revelación de Dios se refleja en cada pueblo, así como la luz se refleja en la superficie de un poliedro (EG 235): toda identidad cultural es «carne» en la que el Verbo de Dios revela el rostro del Padre. En el *Documento final del Sínodo especial para la Amazonía* se afirma, sin rodeos, que hay que rechazar «una evangelización de estilo colonialista» y que anunciar la Buena Nueva es reconocer «los gérmenes del Verbo ya presentes en las culturas»⁴⁴. El Papa Francisco explica que la unidad no es uniformidad, sino «una pluriforme armonía» (EG 220) que asume las diferencias y valora las parcialidades, porque «el todo es más que las partes, y también es más que la mera suma de ellas» (EG 235; FT 78).

Para el Papa, no se trata sólo de conocer mejor a los demás, sino de cosechar lo que el Espíritu Santo ha sembrado en ellos como un don también para nosotros (EG 246). El servicio a la evangelización de la cultura no puede prescindir de los religiosos, porque su presencia *en el territorio y en el contexto* es indispensable para desarrollar una teología inculturada. Reflexionando sobre sus experiencias pastorales vividas, tematizando y sistematizando estas reflexiones, emerge y se desarrolla una teología pertinente.

De hecho, el modo en que un pueblo, a través de sus tradiciones culturales, expresa un *ethos*, es decir, un sentido global de la vida y de la muerte y una perspectiva sapiencial sobre el hombre y su Dios y sobre la humanidad, es prerequisite para el anuncio del Evangelio. La fe no ofrece un modelo cultural predeterminado, ni se yuxtapone a las culturas que encuentra, sino que las forma desde dentro, precisamente a partir del núcleo ético-antropológico-espiritual que les corresponde.

44. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013), 169. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (de ahora en adelante EG).

En el contexto actual, por tanto, *Fratelli tutti* proporciona la orientación a los religiosos, cuya tarea de mediación es delicada y necesaria: entrar en la vida de un pueblo, ante todo para acercarse con respeto a sus costumbres y tradiciones; aprender a conocerles, en la frecuentación discreta y en la cercanía diaria, el *ethos* cultural, para luego explicitar aquellos contenidos y aquellas sensibilidades que permiten al mensaje cristiano injertarse en él y desplegar toda la fuerza de la revelación de Dios en Jesucristo.

Los religiosos de cualquier forma y “familia” tienen, pues, una misión esencial de inculcar la fe y de desarrollar la teología contextual: interpretar la fe y discernir los contenidos del *ethos* de un pueblo para así forjar categorías teológicas a través de las cuales proclamar la revelación desde la perspectiva de esa cultura.

Así como su vocación de vida consagrada, también la teología se “descentraliza”⁴⁵. Ambas implican un éxodo de la concentración sobre el yo, un donarse sin reservas para convertirse en espacio receptivo para el otro, siguiendo la lógica desconcertante de la Encarnación.

El Card. Michael Czerny, SJ es actualmente Subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Anteriormente, ocupó numerosos puestos de responsabilidad en los jesuitas, entre ellos la dirección del Secretariado para la Justicia Social en la Curia General Jesuita y la fundación de la African Jesuit AIDS Network. Puede ponerse en contacto con él a través de la siguiente dirección de correo electrónico: secretary.mczerny@org.va

Review for Religious, 1, no. 1 (Summer 2021): 87–106

45. ID., *Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre de 2014), 4.